

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Pérez y Pérez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción
— EN TODA ESPAÑA AL MES —
Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION
3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
RIO, NUM. 10.

El pleito de la jefatura

No hay nada de lo dicho.

Montero Rios no reconoce ni está dispuesto á acatar la jefatura de Moret; Canalejas, tampoco; Lopez Domínguez y Vega Armijo, lo mismo. Ha quedado pues este pleito de la jefatura, no como estaba, sino muchísimo peor, muchísimo más embrollado.

De los trabajos de zapa realizados para llegar a la solución de la jefatura Moret, empieza ahora á divulgarse algo. Se sabe que Maura ha intervenido en el pleito en favor de Moret, mediante ciertas condiciones; una de las cuales era prescindir de la reforma constitucional y de cuantas se relacionen con la cuestión religiosa.

A ese precio, aceptado por el candidato, estaba dispuesto Maura y á prestar su apollo al rival de Montero Rios y Canalejas: más todo ha fracasado, y por consiguiente, han resultado completamente estériles los trabajos que de telón á dentro se venían haciendo para unificar á la farándula pomposa é impropriamente llamado partido liberal.

Dividido, destrozado, disgregado está el que fué bando sagastino y cada día parece más difícil que se reconstituya, á pesar de que al trono conviene una ficción de partido liberal para prolongar la comedia del trono en el poder.

Las divisiones, las discordias, las luchas entre los primates que se disputan la jefatura, produce

tristeza y repugnancia á los políticos honrados. Es una riña por el botín, es una guerra por bastardos intereses personales, por el mando como fin. De las ideas, de los principios políticos, de los programas de gobierno, de cuanto es política honrada se prescinde en absoluto. ¿Pueden acaso proceder de otro modo los que, á cambio de carteras y de otras mercedes, abandonan las filas de la revolución de Septiembre? ¿Que son Montero Rios y Moret, Lopez Domínguez y Canalejas, más que traidores á una causa vencida por la traición de un pretoriano? ¿Por qué se fueron á la monarquía restaurada en Sagunto, sino por satisfacer los innobles apetitos del mando? ¿Cuándo reconocieron y acataron á la monarquía alfonsina sino cuando ésta podía repartir mercedes y honores? Carlistas se hubieran hecho si llega á triunfar D. Carlos, republicanos continuarían siendo si la República no hubiera muerto.

Mercaderes de la política van á su negocio sin más ideal que el negocio mismo.

¿Que importa, pues, que se deströcen, que se aniquilen, que se incapaciten mutuamente?

¿Que importa que en ese pleito de la jefatura acabe de disgregarse el bando odioso que á título de liberal y de demócrata ha consumado los más grandes atentados contra la democracia y la libertad? Lo triste sería que pudiera reorganizarse, por que de su reorganización nada ganaríamos y todo lo malo debía temerse.

Concubinato monacal

Con motivo de la ley de Romanones, sobre el matrimonio civil, anda la gente clerical que echa los bofes de pura braia, vomitando diatribas en forma de pastorales, escarneciendo al legislador y calificando de concubinato todo matrimonio que no esté sancionado por la Iglesia, después de haber escurrido el bolsillo en manos de sus reverendos explotadores.

A ningún obispo, de esos que tanto improprio han proferido contra el conde de Romanones y contra los liberales de todos matices, se les ha ocurrido dirigir una mirada retrospectiva, al través de la historia, ni ninguno de esos chupópteros de los pueblos, que erian pringosa carnaza con la savia que otros producen, ha escudriñado su propia vivienda, ni la vivienda de su compañero embaucador antes de motejar de esa forma el matrimonio civil. Solo han notado, que de sus manos se escapa uno de los ricos veneros que explotan y sus estómagos cancerosos han impulsado sus lenguas pecaminosas á pronunciar pastorales violentas y ridículas, que están en pugna con aquellos principios de humildad y mansedumbre que Cristo propagaba por el mundo con el sermón y el ejemplo.

En la historia de la religión católica se ven actos realizados por sus más fervientes y elevados defensores que ruborizarían á un sargento de carabineros.

La mayoría de los eclesiásticos han sido concubenarios y algunos incestuosos, como el papa Juan XII, que tuvo con su hermana un hijo que se llamó Benedicto XII y fué papa, y el papa Alejandro VI que fué hijo incestuoso del papa Calixto III y de su hermana Juana.

Papas y obispos concubenarios han sido muchos. Sergio III tuvo hijos con la famosa Marozia, el fraile Peruccio y una cortesana, tuvieron un hijo que se llamó Bonifacio VIII.

Que el vicio se enseñoreaba en la gente de iglesia, es muy cierto; el que lo dude que lea este párrafo siguiente que el jesuita Saverio Bettinelli escribía en el siglo XIV. La moral se depravó en los sagrados ministros. El vicio y la virtud poco se distinguieron y se cometieron los más grandes excesos—adulterios, homicidios, incestos.—Entonces todo parecía lícito con el velo de la religión.... En las sagradas funciones las niñas veíanse descubiertas, ora en figuras de sirenas cantantes ó danzantes, ora de Magdalenas....

Jerónimo Savaranola, exclamaba en el púlpito: «Las muchachas se encuentran en los monasterios peores que las cortesanas...; cada fraile tiene su concubina. El pecado se comete abiertamente; el veneno se esparce por todas partes....»

Pico de la Mirandola, decía: «En la Iglesia de Dios no existe más el pudor, ni la modestia, ni la justicia; la virtud está abando-

nada, las iglesias y los claustros de los religiosos son lugares públicos de disolución, en los cuales se cometen los pecados más enormes.

El Petrarca, dice en un fragmento de su carta xx: «Nada dire de los estupros, de los incestos de los raptos, de los adulterios, que son juguetes para la lubricidad pontifical. No hablaré a los maridos de las mujeres robadas...» El Petrarca tenía razón cuando escribía las anteriores frases, porque el obispo Benedito XII abusó infamemente de su bellísima hermana Selvaggla, sin que conmovieran al horrible sátiro ni las lágrimas ni los suspiros de aquella virgen.

Eran tantos los frailes y clérigos concubinarios que la sabiduría de Alfonso X concedió a los clérigos el que pudiesen nombrar herederos de sus bienes a los hijos que hubiesen de sus concubinas. Léase:

«Sepan quantos este privilegio vieren et oyeren, como Nos D. Alfonso por la gracia de Dios, rey de etc. etc... damos et otorgamos a todos los clérigos del obispado de Salamanca que puedan facer herederos a todos sus hijos, et todas sus hijas et a... etc. et mandamos et defendemos que ninguno sea osado de venir contra este privilegio para quebrarlo... nin por titulo de adulterio, nin de bastardía, nin sacrilegio et a cualquiera que lo ficiese harria nuestra ira... etc.»

Y como se va haciendo el relato algo pesado deo para otra ocasión el desfile de concubinas de Pío IX entre las cuales figuran en primer término su hermana Teresa Isabel que fue a parar con sus huesos a un lupanar de Nápoles, y la señorita Ferretti que más tarde fue abadesa.

Que dirán de estos que los grandes historiadores presentan como concubinarios indecorosos, los célebres obispos de las pastoraes contra el matrimonio civil? ¡Harán muttis!

Domingo Barrines

Sobre el alumbrado público

Cumpliendo un acuerdo del Ayuntamiento, fueron los conceja-

les señores Román, Franco, Lucas y García Murphy, en la madrugada del próximo pasado día 18, a la fábrica de electricidad del molino de la ciudad con el fin de observar si como había prometido el señor Wandosell, podía facilitarse, el alumbrado público, en caso de averías en las turbinas que actualmente lo produce ó inundación, sustituyéndolas con el motor de gas pobre instalado últimamente.

A presencia de la comisión nombrada, se prescintaron y sellaron las tubinas de manera que no pudiesen funcionar, trasladándose a Orihuela donde lucian más de quinientas lámparas sin contar las numerosísimas del alumbrado particular que se dejan encendidas toda la noche.

La prueba duró hasta las ocho de la mañana y el resultado fue maravilloso.

Los representantes del municipio quedaron satisfechísimos y nosotros nos pudimos convencer de que el señor Wandosell, sin falta ni interrupciones para sus abonos, puede salir muy airoso presntando el alumbrado público.

Nosotros siempre partidarios de todo lo que sea ventajoso para el pueblo, hemos estudiado las conveniencias que nos proporcionaría a todos el señor Wandosell, dando la luz en las calles, ante todo, si esto habia de ser de sol a sol, evitando que nuestra ciudad quede desde las doce y media de la noche como el más miserable villorio ó como si viviéramos en los tiempos de *La Esposa del Vengador*. Después de presenciadas las pruebas de que estamos dando cuenta a nuestros lectores, no podemos hacer otra cosa, por interés de todos, que abogar porque pronto sea un hecho el contrato entre el Ayuntamiento y don Pío Wandosell, para que este último procure el alumbrado público por medio de la electricidad.

Comprendimos además, que el dueño de la eléctrica del Molino de la Ciudad, está muy dispuesto a allanar dificultades para venir a un acuerdo y favorecer al público dándole toda clase de garantías. Nos referimos a la concesión que se le pidió y a la cual accedió en ello, de tender un cuarto cable para que ante las probabilidades de interrupciones nunca pueda quedar la ciudad á oscuras.



La escuela laica

Para D. Eduardo Guillar popular propagandista republicano.

Es necesario que al grito regenerador de todos ¡a la escuela laica! se emprenda una cruzada salvadora que de por resultado que todos, cuantos desgraciadamente desconocen los rudimentos de la enseñanza racional, se alisten en los centros donde se atiende á la perfección de los ciudadanos.

No esperemos la regeneración de la patria con la sola mudanza de una forma de gobierno; es preciso, es necesario emprender la regeneración individual, y esta ha de venir forzosamente acabando con tanta ignorancia, fuente de fanatismo que hace del hombre no el rey de la creación, sino una bestia humana que sirve de escabel á cuatro desvergonzados, que de él se valen para sus vicios y concupiscencias.

Todos los padres, cualquiera que sea su religión, pueden enviar sus hijos á la escuela laica, pues que en ella nada se les enseñará contra la religión.

La misión del maestro no es imponer determinada religión; este solo debe enseñar la verdad, educando al niño musulmanamente para que despliegue fuerza, salud y voluntad.

En la escuela laica se hace del niño un hombre útil á la sociedad, cultivándolo como una planta.

Rafael Lobo Carvajal.

Galaroza (Huelva)

Quisicosa

—Madre, ¿permite que vaya á ver á mi amiga Carmen? Está su casa muy cerca, la niña estará esperándome, pues me ha dicho en el colegio que váya para enseñarme unos bordados....

—No, hija, no vayas, ¡qué disparate! ¿a qué edad sola? ¡Nunca!

—Pero si es de día, madre. Voy y regreso al momento.

—No importa, hay peligro y grave y no conviene que salgas.

—Pero ¿por que, dime, madre?

—Pues, hija, porque van sueltos muchos curas por la calle!

Eduardo Guillar Clari

Carcel de Cieza 15 Octubre 1906.

Cosas de frailes

Conversaciones con fray D. X

Accedí en acompañar á mi amigo X aquella tarde.

El sol doraba la sierra cercana y encendía más los colores de la vejetación. Era uno de esos días hermosos del mes de Mayo.

Habíamos salido á la carretera. ¡Es muy grato un paseo por la huerta durante la época en que la Naturaleza ha sacudido el letargo del invierno! Yo pensaba: «por aquí salen las alegres tartanas cargadas de gente sin pesares, cuando en la ciudad próxima se celebra la bárbara fiesta llamada nacional, por aquí marchan también los cortejos fúnebres al cementerio. Este es el camino, los dichosos y los tristes marchan siempre hacia allá.

Yo quisiera que unos y otros, al alejarse de la población que trabaja, miraran siempre atrás. Veía abstraído, un labriego que cavaba en la tierra y otro que cogía flores de un rosal....

Si el pensamiento de los hombres rindiera más culto al porvenir, el mundo muerto resucitaría....

Llegamos al convento. Mi amigo tiró con fuerza de una cadena, que hizo sonar una campana.

Un fraile asomó la cara por una especie de taquilla abierta en la pared.

—¿El hermano D.?—preguntó X.

—No sé, no sé: esperen—replicó el fraile, y se alejó á lo largo de una galería.

Poco después volvió. —Pasen.

Y jiro el portón. Yo sentí una impresión de repugnancia al aspirar aquel ambiente perfumado con mezcla de incienso y sudor de macho.

Después de atravesar unos corredores, siempre guiados por el lego, subimos por una escalera ancha, donde de paso, quise admirar un cuadro antiguo, pendiente de una de las paredes.

—¡Oh! ¡oh!—masculló el fraile —San.... no recuerdo.

¿Le gusta á V.?

—El arte, sí.

Ascendimos á unas galerías sombrías. Ví á derecha é izquierda unas celdas pequeñas.

Un fraile viejo, calada la capucha en la cabeza, nos saludó.

Sentí escalofríos... ¡Demonio, y de que modo más fúnebre quieren ir estos hombres al cielo!

Por fin vimos al hermano D., un joven simpático, fuerte... ¡que

buen trabajador hubiera hecho en la ciudad ó en el campo!

Nos saludamos y fray D. nos invito á pasear por el jardín.

Aceptamos y echó delante.

Al llegar á la puerta lo detuvo mi amigo.

—¿No pides permiso?

—No;—contesto vivamente—se me considera ya como *padre*; dentro de unos días haré la profesión solemne....

Mi amigo se puso triste.

Bajamos una ancha escalinata y comenzamos á pasear por el jardín, solos con fray D.

—¿Y te decides?

—¡Que remedio! Mis padres son unas cristianos; soy buen hijo y ellos pobres! creen hacerme feliz.

—Pero—interrumpí yo—esto es una trampa? ¿Estos hombres compañeros de usted, no comprenden que ahí fuera está el amor al prójimo y no aquí dentro?... usted, amigo mío, ama.

Fray D. se puso triste....

—Es mi destino—suspiró.

—Pero ¿usted cree?—insistí intrigadísimo.

—Sí; en mi razón pesa enorme impedimenta. Algo veo, allá en el fondo oscuro de mi imaginación que no puede aclarar. Me encerraron aquí, no por mi voluntad, muy joven, cuando mis sentimientos dormían y mis ojos miraban el mundo, sumido en un caos de tinieblas desde el principio al fin. Tomé el hábito; mis maestros me colmaban de elogios, mis padres lloraban de satisfacción y, lo que mas me alagó sin comprender el por qué, las jóvenes devotas de mi pueblo me despidieron con palabras de admiración.

Por mi cerebro pasó un ejército de héroes que iban á la guerra; una muchedumbre de hombres de ciencia que extinguían epidemias arrancando enfermos á la muerte; que escribían libros en cuyas tapas se leía siempre con letras de oro *Trabaja y espera*; que se les aclamaba en el teatro; que arrancaban los sonidos á la Naturaleza para reproducirlos; que capitaneaban al pueblo en la conquista de algo grande; que inventaban máquinas é instrumentos útiles á la humanidad; que trabajaban en oficios humildes y se hacían notables por su honradez, en fin, tantos personajes... y entre ellos vió mi inocencia, cuidadosamente conservada por mis

padres, obispos vestidos con sedas, cardenales, papas, oradores sagrados....

Un pueblo entero los victoreaba á todos y entre el pueblo ví mugeres hermosas que los alavaban y cuyos corazones parecían querer igualarse á los corazones de los héroes.... ostentarlos á su lado para decir; joste es mi esposo, este es mi hijo. este es mi padre!

Sentía algo, algo que no puedo explicar; pero el amor á la muger me halagaba; en mi interior sentía á pesar mío cierta atracción á la carne.... ¡inútil es que quisiera ahuyentar al demonio macerándome las carnes á disciplinazos!

—¡El demonio!—interrumpí—A la hermosa Naturaleza, á la obra de Dios, le llama el demonio.

El fraile me miró con estupor.

—Usted ¿no cree en el demonio?

—No—dije á secas—el demonio es la negación del Dios bueno.

—Yo creo—continuó exaltándose—creo á pesar de todo. ¿Que sería del mundo sin temor al infierno?

—Un poco mejor que lo es en la actualidad. Los hombres más imperfectos que Dios, son inexorables é inventaron cárceles para los malos y libros para los malos y para los buenos. Por ese camino ¿no cree usted que pudiera llegarse al amor universal entre los hombres, si no los dividieran las religiones y las castas nacidas al calor de las religiones?

—¡Si yo no creyera en el infierno!

—Amaría usted á Dios por su grandeza y no por temor á un castigo. Daría usted mejor fruto al mundo. Así como de la rama de David nació un Cristo, ¿quien sabe si de la generación de su padre de usted pudo nacer otro gran apóstol de la Verdad? Si Dios ha hecho la Naturaleza para servirle ¿por qué trata usted de destruirla á cordelazos? ¿Que se haría de la obra de Dios, si los hombres todos procuraran destruirse en holocausto á su omnipotencia?

¿Porque queréis cerrar las puertas de un mundo que, según convenis con migo, abrió el mismo Dios?.... ¿Amais, habeis dicho?

—Si amo—suspiró

—¿A quien?

—No lo sé

Yo sí, pobre amigo mío. Vos al

vestir el zayal, tan jovencito, os creisteis un héroe futuro, un ser halagado por el mundo.... ¿recordais el efecto que os producía la satisfacción de las mugeres beatas que fueron á vuestra toma de hábito?

—He pensado mucho en eso... pero ¡ay!

—Profesaréis.

—Sí.

—Renunciareis al mundo.

—No lo sé

—¡Como!

—Oid un secreto: yo sueño ahora con una revolución, con una asonada, con una revuelta en fin, que sin faltar á mis votos ni á la voluntad de mis padres, me permita exclaustarme sin escándalo directo para mi persona... ¡mis padres, bien lo sé—y lloraba—hacen un gran sacrificio alejándome de ellos. Dios se los tome en cuenta.

—Y si se exclaustra usted ¿podrá gozar del amor sin condenarse?

—No.

—Y usted no quiere condenarse á ese fuego imaginario.

—¡Ah, no!

—Y morirá usted infeliz

—¡Que hacer!

Entonces es verdad, amigo mío, para usted la gloria está en la nada. Cuando vuelva á ella y su pensamiento deje de laborar, será usted feliz ¡Ahora abrásese usted en el fuego de un deseo santo bajo de ese zayal burdo. ¡Dios no tendrá nada que tomarle en cuenta, puesto que nada dejará usted a su servicio sobre la faz de la tierra!

---Que desgraciado soy.

Hace de esto muchos años. Siempre que se habla de cambios políticos radicales, recuerdo á aquel joven, fuerte, simpático que tanto provecho pudo dar al Mundo, si el fanatismo no lo hubiera arrastrado á la inacción y á la mentira.

¿Se habrá hecho ya la luz que pedía para su cerebro oscurecido por unos padres fanáticos y luego por otros frailes más ignorantes y más avaros de gente cada día?

Decidme frailes: ¿Hay muchos frays Daniel en los conventos?

Un Ex-fraile

Los caminos vecinales

¡Están hechos una calamidad! Los propietarios gritan, y lo más chocante es que muchos de los que ponen el grito en el cielo son concejales de nuestro excellentísimo Ayuntamiento.

La cámara Agrícola, también pretendió hacer un pinito, pero tan mal, que calló de bruces y estuvo á punto de llevárselo todo el demonio.

Y mientras tanto, los caminos cada vez más intransitables. Basta que lluevan cuatro gotas, como vulgarmente se dice, en vísperas de mercado, para que en la población se note una enorme falta de la concurrencia que suele acudir á hacer compras de los pueblos circunvecinos y de la huerta.

Y el comercio padece todas estas cosas, y la industria pierde no poco. Ha llegado la época de las lluvias casi continuas.

Hasta la próxima primavera vivimos aislados completamente con las pueblos de la comarca. Los productos de la vega, por esta importante causa, no pueden transportarse y cuando se consigue el acarreo, resulta más caro que el mismo fruto.

¡Vaya una protección! Creemos estos datos apuntados á la ligera, suficientes á mover á los que deben y pueden evitar tantos perjuicios á la ciudad, si estos se interesan algo por el bien común.

Y por hay nada más.

INFORMACION

Nada menos que *siete* frailes capuchinos de los que anidan en el convento de esta población, jóvenes y buenos mozos ellos, han recibido el pasaporte de sus superiores, para otro nido, por brutos.

Si señor, por brutos. Por que se necesita no tener sesos para hacer las cosas y que se entere la gente.

Todo, según las propias beatas, previene de lo sucedido entre el Guardián y los *padres* Eusebio y Nicolás.

Estamos conformes con la actitud de los superiores capuchinos. Esos torpes de frailes han sido trasladados ó otros sitios por que aquí hubieran sido capaces de desacreditar la casa.

Las cosas, repetimos se hacen con más secreto para que no se enteren los que dan pán y mandan decir misas y

aflojan dineros para altares... ¡no faltaba más!

Tan poco está bien que se disguste á ninguna beata de las que pueden cantar de plano, por que esto puede acarrear serios disgustos.

¿No hay en el convento una reata buena de padres con salud y muchos niños?

¡A que espantar la parroquia!
Los frailes se han ido.

Poro no llorad, hijas de Jerusalén, enjugad vuestras lágrimas.

¡¡Que viene el *pae* Enrique!!!

Un aplauso muy sincero merece nuestro alcalde D. José Ferrer Lafuente.

Este, rompiendo con la costumbre de sus temerosos antecesores, se ha negado á facilitar á los jesuitas, los municipales que pedían para que les guardasen la puerta de la Iglesia mientras celebran los ejercicios llamados de mugeres é impedir la entrada de los hombres.

¡¡Requetemuy bien!!

Los municipales los paga el pueblo para otros menesteres y no para que los *sinistros* habitantes de Santo Domingo, dispongan de ellos á su antojo, para darles un triste papel en sus pantomimas.

¡No es nada! Tener la puerta mientras los jesuitas hacen ejercicios con las mujeres solas.

Estos *pájaros* son maestros en eso de sacar modas en la religión que explotan.

¡Prohibir la entrada en el templo!

¡Ah, si Cristo volviere á la tierra!

Ahora en vez de las diciplinas sé yo lo que se traería.

Una fragua para forjar grilletes.

No insista el del *Bloque*. UNION REPUBLICANA no se ocupará de nada hasta que sus escritos no vengán autorizados con una firma que los garantice.

Es cierto que la mayoría de los artículos que publicamos llevan al pie un pseudónimo.

Pero esta dirección conoce y reserva los nombres de los autores, siempre que la autoridad judicial no pida aclaraciones por considerar algo penable.

Mientras tanto, nadie, sépalo bien nuestro anónimo comunicante, *nadie* sabrá, si al autor no le conviene, quienes son los que escriben. De eso respondemos.

Efectivamente, sus artículos de usted producirían enorme sensación y más de una persona llegaría á enfurecerse, pero no tema.

Envíenos su nombre y... ¡palabra! desde el próximo número camenzará la serie que usted nos anuncia.

Menudo *jaleo* el que se va armar.

Si lo que usted dice son verdades, cosa que yo no pomgo en duda... ¡que temer!

¿Que escuecen las verdades y que ciertas cosas pueden descubrirlo?

Eso no importa. Igual lo descubrirían á usted aunque se obstine en que nosotros no le conozcamos.

¿Que el ruido traspasaría las fronteras?

¡Jesús!, y que dientes más largos nos está usted poniendo!

Decídase y... ¡pelillos á la mar!!

Mi reverendísimo y avispadísimo señor cura de la Campaneta.

Muy señor de su casa y de su ama. Yo, Tonete Boliches y Santillana, soltero, mayor de edad, avecindado per casualidad en este pueblo, me permito, después de no besarle á usted absolutamente nada, hacerle las siguientes morrocotudas y para usted inoportunas preguntas:

¿Como andán las obras de la hermita? Y de cuentas ¿como andamos?

Yo le aconsejaría á usted, por que me ha sido, aunque parezca mentira, muy requetesimpatiquísimo, que pusiera usted las cuentas en un papel pegado á la puerta de la Iglesia, para que los infelices que aflojan la bolsa sepan por donde y como se ha gastado su dinero.

Esto es naturalísimo y con ello, evita usted, señor cura de la Campaneta, que murmure el rebaño á su cargo.

Las obras están paralizadas quizá por falta de luz, lo cual me demuestra que no tiene usted ni tanto así de influencia con los santos y santas de la corte para la que fué usted nombrado ministro. De otro modo, el milagro hubiera sido colosal y media docena de incrédulos é impíos, de los que ya comienzan á abundar en esta ciudad, se hubieran cisgado en todo y hubiera aclamado al más famoso de los curas rurales.

Pero nada. Los santos sin atreverse á levantar un caserón que está hecho en un ligero dasahogo de pava.

Temen algunos feligreses, y libreme Dios de creerlo, que pueden habersele perdido á usted algunos dineros por la plaza de la Trinidad.

¡Mal intencionados!

Rogamos á todos nuestros lectores lean el artículo que hoy publicamos bajo el título *Concubinato monacal*.

¡Ojo al cristo que es de plata!

En Murcia empezaron á anunciar la celebración de una corrida de toros cuyo producto era para socorrer á los inundados de Santomera.

Esto nos pareció y le parece á todo el mundo muy bien.

Por consiguiente, algunos ganaderos han regalado un toro cada uno para la lidia; los toreros se han ofrecido á torear gratis; los dueños de los encerraderos no cobran por sus trabajos é igual beneficio se debe á la compañía de M. Z. y A., que no ha tomado un céntimo por trasladar el ganado á Murcia; los dueños de la plaza no cobran el alquiler del edificio y, en fin, que la función resulta casi de balde. Todo por los pobrecitos de Santomera! Pero ahora nos salen diciendo, los que fueron ayer á Murcia al mercado que no hay tales santomereños.

Que los iniciadores de tan hermosa

fiesta (por que es en provecho de los inundados) se han arrepentido y en los programas han puesto «á beneficio de los inundados de la vega.»

Esos ya son otros López. Allí no hay más perjudicados, que son los de Santomera.

Esta salida de los organizadores de la corrida ha producido aquí el efecto de una bomba.

Y de todas estas torpezas los únicos que van á salir perjudicados, van á ser aquellos que menos culpa tienen.

Los pobres de Santomera.

Convendría que con tiempo se emendara la *plancha*.

Recojemos de público rumor, que dice el padre jesuita encargado de los ejercicios para mujeres solas, que no asistieran estas á la velada musical el viernes en la noche, pues se hacía en honor de una *protestante*; y sin que respondamos de la veracidad de la noticia, la ponemos en conocimiento de las autoridades para que ellas averigüen de lo que halla de cierto y obren en consecuencia.

Dice el *gran* Mella que el liberalismo es la negación de la Iglesia.

O lo que es lo mismo: que el liberalismo y la Iglesia son incompatibles.

Pues allá Mella y los suyos.

De ser eso así, no nos vengan más diciendo que la España es católica en su inmensa mayoría. Siendo los liberales de todos los matices mucho mayores en número que todos los neos juntos, resulta que la España es antieristiana.

Pues fuera, fuera ya de una vez el que la religión católica sea del Estado.

Por la boca muere el pez; y el hombre por la palabra.

En favor de Nakens

D. José Nakens, ha dirigido á varias entidades una carta ofreciendo dar por la cuarta parte de su valor, las obras que á continuación se expresan:

RELACION

Libros de 5 pesetas á 1,25.

«La Iglesia y la moral»,—«Moral jesuítica»,—«La guerra de los dioses».

De 2 pesetas. á 50 céntimos.

«Dios ante el sentido común»,—«La religión natural»,—«Lo que son los curas»,—«Testamento del cura Meslier»,—«Lo que no debe decirse», Nakens.—«Pantos negros», id.—«Garrotazo limpio», id.—«Cuervos y lechuzas»,—«Ciencia y religión»,—«El compadre Mateo».

De una peseta, á 25 céntimos.

«Cándido»,—«Cante místico-flamenco»,—«El citador»,—«Y siguen los curas»,—«Cosas de curas»,—«El voto de castidad»,—«Tigre tonsurado»,—«El suplicio de un cura»,—«La sima de

Iguzquiza»,—«La serpiente negra»,—«Mi mujer y el cura»,—«La sobrina del párroco».

Obras teatrales de Nakens

«Dios, patria y rey»,—«Y dice el 6.º mandamiento»,—«Ojo al Cristo».

De 60 cént. á 2 reales.

«A donde conduce el socialismo».

De 0,50 céntimos á 15

«Ventre y cerebro»,—«Los crímenes del carlismo».

Colección de 45 folletos, á 10 céntimos uno.

Se envía franqueada y certificada dicha colección á provincias por 5 pesetas.

De 15 céntimos á 10.

«Apostolado de la verdad»,—«Los reyes con mote»,—«La infabilidad del papa»,—«Juana la papisa»,—«La mujer y la Iglesia»,—«Mónita secreta de los jesuitas»,—«La mendicidad y la Iglesia»,—«Maximas inmorales de los jesuitas»,—«Maximas pornográficas de los jesuitas»,—«Cartas de Talleyrand al obispo»,—«Carta de Talleyrand al papa Pío VII»,—«Los mejores sonetos piadosos»,—«Curas y amás»,—«Beatos y beatas»,—«Gracias de curas»,—«Poesías místicas»,—«Las 67 célebres preguntas de Zapata»,—«La visita pastoral»,—«Servicio militar obligatorio»,—«Conversación interesante entre un cura y un brigadier carlista»,—«Gélebre conferencia de León Taxil».

Se enviará todo franco de porte.

Los republicanos y los librepensadores en general, tienen el deber moral de ayudar en las amargas horas por que atraviesa el hombre admirable que hoy reside en la cárcel, por causas de todos conocidas, adquiriendo cuantos libros puedan de los que constan en la relación anterior y desde luego, no por una cuarta parte de su valor, sino por el precio íntegro de cada obra.

Nakens no pide.

Ofrace sus libros, producto de una vida consagrada honradamente á luchar contra la reacción y el clericalismo; y está es la hora de comprarselos.

Rogamos á todos nuestros correligionarios que acudan en ayuda de quien por desgracias de la vida gime en la cárcel, comprándole sus libros á su justo precio.

Los pedidos deben ser dirigidos á don Jose Nakens, Carcel Modelo, Madrid, acompañados de su importe, en libranzas de la prensa, del jiro mútuo ó en sellos de correo.

¿Que les pasa á los señores de la comisión de festejos del centenario de la virgen de Monserate que no han presentado las cuentas? ¿Es que hay gato en costal?

Imp. de Manuel Pérez

